

## DEL SIGNO A LA IMAGEN

MENDELSUND, Peter. *Qué vemos cuando leemos. Una fenomenología con ilustraciones*. Trad. Santiago del Rey. Barcelona: Seix Barral, 2015, 448 pp.

Diseñador gráfico con una notable experiencia en el ámbito de la industria editorial, Peter Mendelsund reflexiona en *Qué vemos cuando leemos* –originalmente publicado en 2014 bajo el título *What We See When We Read*– sobre el acto de leer. Lo hace a partir de dos premisas: una personal, que le lleva a meditar sobre su propia labor como diseñador de más de 500 cubiertas de libros y como experimentado lector capaz de ejemplificar sus explicaciones con fragmentos de autores como Kafka, Melville, Tolstoi, Dickens, Robbe-Grillet o Barnes; y otra teórica que, como resulta evidente por el subtítulo de la obra, vincula su punto de vista con las Teorías de la Recepción y la cada vez mayor importancia que, desde el giro pragmático del pensamiento literario de mediados del siglo XX, se viene dando al papel de los lectores en el proceso de configuración de sentido de la obra literaria. Demostrando su intención de dar un sentido programático y coherente a su obra, Mendelsund no ha escrito un ensayo convencional sobre la concepción de «acto creativo» que, en su opinión, subyace al proceso lector, sino que ha creado un libro ilustrado en el que la parte visual es tan importante como la escrita. Más allá de una intención didáctica destinada

a ejemplificar y sustentar lo que se afirma, las imágenes tienen también la función de poner en evidencia de forma práctica las tesis que subyacen al libro. De ahí que la actividad profesional del autor, lejos de ser anecdótica, resulte de suma importancia a la hora de valorar la obra, puesto que la reflexión que se lleva a cabo en sus páginas no es la de un teórico –o, mejor dicho, no es simplemente la de un teórico–, sino la de alguien que, trascendiendo lo meramente textual, observa la literatura desde un punto de vista que presta atención a las dinámicas sociales y económicas en las que se inscribe. En consecuencia, el autor no se limita a meditar sobre qué implica el hecho de leer literatura, o a analizar qué sucede en nuestro cerebro mientras leemos –o cuando recordamos– un libro, sino que también aporta una serie de claves para entender que en la actualidad la concepción de la literatura no puede circunscribirse de forma exclusiva a la dimensión artística, ya que ha de ampliarse para ser entendida como resultado de los procesos de producción de la industria cultural. Por eso conocer la opinión de Mendelsund es importante y casi privilegiado, porque su labor como diseñador, además de ilustrar y presentar las obras –y condicionar con ello el proceso de lectura–, parte de la necesidad de crear un objeto atractivo destinado al consumo.

De muy estimulante lectura, *Qué vemos cuando leemos* no es un manual, ni una monografía, ni un libro concebido para ser leído de forma lineal... Se trata de un artefacto poco

convencional en el habitualmente estandarizado panorama del ámbito académico de la teoría literaria, un libro que da pocas respuestas pero sugiere muchas preguntas, y que, gracias a su estructura de mosaico, en el que pequeñas y diversas reflexiones se van engarzando a modo de pequeñas «píldoras de conocimiento», permite ir y venir sobre sus páginas, leer y releer, al tiempo que provoca en los lectores una continua revisión de su propia experiencia lectora. Es cierto que semejante estructura provoca que en ocasiones los temas queden simplemente sugeridos, sin que se termine de entrar en profundidad a analizarlos, pero también lo es que semejante disparidad temática se convierte en uno de sus grandes valores, al poder llamar la atención sobre algunas cuestiones que, a pesar de su relevancia, acostumbra a pasar desapercibidas para lectores, críticos y estudiosos de la literatura. La forma en la que las imágenes paratextuales de la cubierta pueden configurar nuestra experiencia lectora a través de expectativas o prejuicios; la imposibilidad de aproximarse a la lectura a través de esa mirada virgen que demandaban teóricos como los del *New Criticism* angloamericano; o el modo a través del que la mera decodificación lingüística se va transformando en un proceso visual que lleva al cerebro a poner imágenes de aquello que estamos leyendo –convirtiendo, por ejemplo, la caracterización de un personaje en un rostro determinado, o la descripción de un escenario físico en un lugar concreto– se convierten así en algunas de

las meditaciones que vertebran el texto. Mendelsund parte de la base de que «la historia de nuestra lectura es siempre la historia de un recuerdo» y de que «cuando hablamos de la sensación de la lectura estamos hablando en realidad del recuerdo de haber leído» (27), confirmando así la visualidad del proceso lector, que provoca que evocarlo no implique recordar palabras ni estructuras sintácticas, sino, más bien, visualizar imágenes. O, lo es que lo mismo, que no leemos tanto con los ojos como con el cerebro.

Como ya ha sido mencionado, la influencia de la Teoría de la Recepción es continua durante todo el texto. Sin embargo, cuando más se explicita es cuando el autor define el proceso lector como un proceso activo y personal que lleva a cada uno de los que se enfrentan a él a afrontarlo de una forma diferente, condicionada por su punto de vista, sus experiencias previas, su formación lectora, etc. Tal y como señala Mendelsund, esa conciencia personal de sujeto implica que «las imágenes de la lectura revelan nuestras inclinaciones personales» (100) y que «colonizamos los libros con nuestro mundo cotidiano y exiliamos o trasladamos a los personajes a tierras con las que estamos más familiarizados» (229), poniendo así de manifiesto que en el rellenado de los espacios de indeterminación a los que se refirió Wolfgang Iser –cuya teoría, sorprendentemente, no aparece citada entre las escasas referencias bibliográficas de la obra, a pesar de su obvia condición de hipotexto– no es siempre el mismo, con

lo que cada obra tiene tantas lecturas como lectores la llevan a cabo. Así se demuestra con ejemplos prácticos como el de *Ana Karenina*, de cuya protagonista incluye un retrato robot hecho por expertos policiales a partir de las indicaciones sobre su físico aportadas por el narrador y que, sin embargo, en nada se parece a la imagen que de ella tenía Mendelsund –y, probablemente, otros muchos lectores–. Consciente de la imposibilidad de analizar de forma autónoma los textos literarios en el actual contexto transmedial e interartístico, *Qué vemos cuando leemos* también reflexiona sobre la diferente forma en la que se produce el proceso de recepción del cine o el cómic, insistiendo, más allá de en sus particularidades, en la forma en la que pueden influir en la interpretación de la lectura literaria. Resulta muy sugerente, en ese sentido, el ejemplo de *Moby Dick* utilizado por el autor, en el que se pone de manifiesto cómo cualquiera que haya visto la adaptación cinematográfica dirigida por John Huston en 1956 tenderá a poner los rasgos del actor que encarnaba a Ishmael –Richard Basehart– al narrador de la

novela. Frente a la sugerencia de la lectura, que permite que cada individuo concrete y materialice en su mente de forma personal y subjetiva aquello que está leyendo, las artes visuales imponen una imagen determinada, necesariamente idéntica para todos aquellos que la observan.

Original, evocador, interesante, ameno y de preciosa factura formal, *Qué vemos cuando leemos* combina la experiencia profesional del autor en los campos del diseño gráfico y la industria editorial con aportaciones procedentes de la Estética, la Filosofía del Arte, la Psicología Cognitiva, la Ciencia Cognitiva, la Semiótica, la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada. Semejante combinación entre práctica y teoría dota al libro de suma utilidad, así como de una diferente y novedosa forma de afrontar cuestiones por las que muchas veces los estudios literarios pasan de largo pero que resultan cruciales para entender qué es leer, cómo leemos y, desde luego, qué es la literatura y cómo la leemos.

Javier SÁNCHEZ ZAPATERO  
Universidad de Salamanca  
zapa@usal.es